

De esta manera acabó la cuarta familia real de Israel, muy digna á la verdad de la suerte que antes de ella habian tenido las de Jeroboan, Baasa y Acab que la habian precedido. Desde la extincion de esta última familia, las revoluciones se multiplicaron sin término en este reino reprobado. La corona trasladada por los asesinatos, no hizo mas que pasar de una á otra familia sin fijarse en ninguna, hasta que llegó la última catástrofe, despues de la cual, Israel no fué y ya reino, ni Samaria tuvo rey.

SELUM, DÉCIMOSEXTO REY DE ISRAEL.

Selum, hijo de Jabes, subió al trono, como ya hemos visto, pisando sobre la sangre de su rey Zacarías, á quien habia asesinado. Solo un mes reinó Selum, sin tiempo para hacer lo malo delante del Señor, porque Manahen, hijo de Gadi, fué de Tersa á Samaria, le acometió, le quitó la vida y reinó en su lugar; tales eran los reyes que ocupaban ya en este tiempo el trono de Israel.

MANAHEN, DÉCIMOSÉTIMO REY DE ISRAEL.

Manahen, hijo de Gadi, hizo lo malo delante del Señor. No se apartó de los pecados de Jeroboan, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel. La primera proeza que sabemos de Manahen fué una crueldad que apenas tenia ejemplo. La ciudad de Tapsa se negó á reconocerle y le cerró las puertas; pero la acometió con todas sus tropas, la tomó por asalto, pasó á cuchillo á todos sus habitantes, y con una crueldad digna de un regicida, hizo dividir en dos partes á todas las mujeres que estaban embarazadas.

En la resistencia de Tapsa conoció Manahen que no

tenia á su favor los corazones del pueblo, y la crueldad con que le habia tratado le daban motivo para temerle todo del descontento de sus vasallos. No hallando apoyo en su reino, acudió á buscarle en el extranjero, y este paso fué demasadamente avanzado hácia la total ruina del reino de las diez tribus.

Llama en su apoyo á los Asirios.

Ya en tiempo de Jeroboan segundo habian venido los Asirios sobre Israel y destruido su ejército en la gran batalla del campo de Jezrael, llevándose gran número de cautivos, y estos mismos son los que ahora llama en su apoyo el perdido Manahen. No dejaron pasar los Asirios la buena ocasion que se les presentaba. Vinieron con su rey Ful al frente en apoyo y defensa de Manahen y contra sus mismos vasallos; y dió Manahen á Ful mil talentos de plata porque le sostuviese en el trono. Con esta enorme recompensa, se volvió Ful á su reino, despues de hacer responsable al pueblo entero de cualquier atentado contra Manahen. Para pagar una cantidad tan crecida, impuso Manahen un tributo á todos los poderosos y ricos, con que acabó de exacerbar los ánimos demasadamente prevenidos ya contra él; pero el temor de los Asirios les hizo sufrir esta carga, y diez años del reinado mas odioso. Manahen no acabó sus dias al golpe del puñal como sus antecesores y sucesores, porque tuvo en su defensa las fuerzas de la Asiria; pero reinó como esclavo de un rey extranjero y como tirano de su pueblo. Le sucedió su hijo Faceya y reinó dos años.

FACEYA, DÉCIMOCTAVO REY DE ISRAEL.

Faceya hizo lo malo delante del Señor, y no se apartó de los pecados de Jeroboan, hijo de Nabat, que hizo

pecar á Israel. Jamás habria subido al trono el hijo de un padre tan aborrecido á no tener el apoyo del rey de Asiria, pero este murió en el tiempo de su reinado, y regularmente al concluirle, porque luego que le faltó esta defensa, se conjuró contra él Facee, hijo de Rome- lia, general de sus tropas, le acometió y le mató en su misma corte, y á cincuenta Galaaditas de su guardia, y reinó en su lugar.

FACEE, DÉCIMONONO REY DE ISRAEL.

Facee hizo lo malo delante del Señor, y no se apartó de los pecados de Jeroboan, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel. En sus dias vino sobre Israel Teglafalasar, rey de Asiria, y tomó las poblaciones de Ayon, Abela, Janué, Cedés, Asor, el pais de Galaad, la Galilea y la tierra de Neptalí, y trasportó á la Asiria todos sus moradores, que componian la mitad ó mas del reino. Esta media cautividad era la que estaba anunciada en el libro primero de los *Paralipómenos* muchos tiempos antes. Despues de tanta desdicha para Israel y su rey, formó Osee hijo de Ela una conjuración contra Facee, le puso asechanzas, le hirió y mató, y reinó despues de él.

OSEE, VIGÉSIMO Y ÚLTIMO REY DE ISRAEL.

Osee hizo lo malo delante del Señor, mas no como los reyes que habían sido antes de él, dice el sagrado texto; pero no nos dice, si lo hizo menos mal, ó peor que ellos. Lo cierto es que adoraba los ídolos; pues esto significa la sagrada Escritura con la expresion: *hizo lo malo delante del Señor*. No ocupó Osee el trono de Israel sin contradicción, porque el rey que acababa de asesinar, tenia sirvientes y amigos poderosos que le disputaron

la posesion ocho años; pero al cabo de este tiempo, destruyó á sus enemigos, y reinó nueve años, hasta que fué aprisionado y llevado cautivo para no volver jamás á Israel.

Entretanto que esta cautividad se verificaba, Osee era ya un súbdito de Salmanasar, sucesor de Teglafalasar, y le pagaba tributos. Para salir Osee de semejante estado de humillacion y librarse de pagar los tributos, envió sus embajadores á Sua rey de Egipto, solicitando que le ayudase á resistir á los Asirios; pero Salmanasar descubrió en tiempo estos manejos de Osee, y sin darle tiempo, ni para concluir su contrato con Sua, ni para prevenirse por sí mismo, se arrojó sobre Israel con un poderoso ejército, y despues de apoderarse de todas las ciudades y talar toda la tierra, subió á Samaria, en la que se habia encerrado Osee, y la sitió.

Sitio y toma de Samaria.

Era Samaria en el reino de Israel, lo que Jerusalem en el reino de Judá, esto es, una plaza que se tenia por inexpugnable, y que solo por hambre podia ser conquistada; pero su rendición, si llegaba á conseguirse, decidia de todo el reino, y hacia soberano al que la tomaba. Esta importancia hace conocer cuál seria el vigor en los ataques y el empeño en la defensa. Principió este famoso sitio al concluir el año sexto, ó al principiar el sétimo de los nueve del reinado de Osee, y despues de tres de asaltos y defensas fué tomada en el nono. Nada nos dice la historia sagrada de las ocurrencias y sucesos que pasaron en este sitio terrible, pero bastará apuntar algunas expresiones de los profetas para conocer que debió ser espantoso. Perezca Samaria, habia dicho Oseas, porque provocó á su Dios á la amargura. Á espada perezcan (sus moradores), sean estrellados sus párvulos y abiertas sus mujeres embarazadas (para abrir tambien

á sus hijos). Yo pondré á Samaria, dice Miqueas, hablando en nombre del Señor, yo pondré á Samaria como monton de piedras en el campo cuando se planta una viña, y arrojaré sus piedras en el valle y descubriré sus cimientos... pero la ira del Señor estaba sobre Samaria, y esto prueba sobre todo los estragos que allí sucederian.

Conclusion del reino de las diez tribus.

El momento en que se concluyó la toma de Samaria, fué el término de la monarquía de Israel; desmembrada de la casa de David, hacia doscientos cincuenta y cuatro años, principiaba por la rebelion de un vasallo, fundada sobre la idolatría y el libertinaje, sostenida por la abominacion del culto de los becerros, destruida por sus delitos y enterrada para siempre bajo el peso de sus iniquidades. Desde la primera rebelion que quitó á Roboan, hijo de Salomon, diez de las doce tribus en castigo de los delitos de su padre, se cuentan hasta otras siete rebeliones, todas sangrientas, que traspasaron la corona de una á otra casa, de una á otra familia, y de una á otra cabeza con el regicidio del que la llevaba; de manera que de veinte reyes que la ciñeron, solo Jehú logró sostenerla en su descendencia hasta la cuarta generacion, y esto por una promesa particular del Señor, saliendo al fin de ella por un regicidio, como habia salido de las que la habian precedido. Esta corona maldita, manchada con tantos delitos, y teñida con tanta sangre, se hizo al fin pedazos al caer de la cabeza de Osee para no volver á ser jamás fundida.

Osee es llevado cautivo y todo su reino.

Con la toma de Samaria concluyó Salmanasar la obra

principiada en el campo de Jezrael y continuada por Teglafalasar, ó por decirlo mejor, Salmanasar acabó de dar cumplimiento á los oráculos del Señor, y de verificar á la letra las amenazas de los profetas. Osee fué aprehendido, llevado cautivo á Ninive y arrojado en sus calabozos. Todos los habitantes de las ciudades de Israel fueron conducidos como esclavos á los países de Halá y Habor en las cercanías del rio Gozan y derramados en ciudades de los Medos, que entonces aun eran dependientes de los Asirios, y allí encontraron á sus hermanos los de la otra parte del Jordán, que diez y seis años antes habia llevado cautivos Teglafalasar. En Israel solo quedó una confusa muchedumbre de labradores y viñadores que mas esclavos en su patria que los cautivos en la ajena, estaban condenados á cultivar la tierra en beneficio de sus conquistadores; y aun estas reliquias fueron rebuseadas como racimos despues de vendimia por los sucesores de Salmanasar y llevadas al cautiverio en cumplimiento de lo que sesenta y cinco años antes habia profetizado Isaías.

Salmanasar envía colonias que pueblen á Israel de nuevo, y le siembran de idolos.

Los conquistadores de Israel trajeron nuevos pobladores de las cercanías de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Emat y de Sefarvain, y los pusieron en los pueblos y ciudades que habian quedado desiertas por la traslacion de sus dueños. Cada uno de estos pueblos y naciones trajeron sus dioses, y luego se vió el reino de Israel sembrado de idolos por todas partes. Aquí se adoraba á Socobenot, dios de las campiñas de Babilonia; allí á Nergel, dios de los Cuteos. En esta ciudad se daba culto á Asima, dios de Emat; en aquella á Nebaaz y Tartac, dioses de los Hebeos. La nacion Sefarvain quemaba sus hijos en sacrificio á los dioses Adamelec y

Anamelec, como los Moabitas al idolo Moloc... Solo el Dios de los cielos y la tierra quedó enteramente desconocido en un país consagrado con tantos y tan estupendos prodigios de su poder, y escogido especialmente para que en él fuese adorada su majestad é invocado su santísimo Nombre. El Señor, que acababa de arrojar de esta tierra santa diez tribus de Israel, porque mezclaban con su culto el de los becerros, no pudo sufrir en esta tierra sagrada una reunion de hombres absolutamente idolátras y enteramente ignorantes del nombre de su Criador, y envió leones contra ellos que los despedazaban y devoraban.

Envia tambien un sacerdote israelita que les enseña la religion de Israel.

Se dió aviso de esto al rey de los Asirios, diciéndole : Las gentes que habeis enviado á vivir en las ciudades y pueblos de Samaria ignoran el culto del Dios de aquella tierra, y aquel Dios ha enviado leones contra ellos, porque no saben su culto, y mirad que los matan. En vista de este aviso, dijo el rey : Enviad allá uno de los sacerdotes que trajisteis cautivos, y que vaya y habite con ellos y les enseñe el culto del Dios de aquella tierra. Habiendo, pues, venido uno de ellos, fijó su residencia en Betel, en esta ciudad desdichada en la que habia estado uno de los becerros de oro que puso Jeroboan por dioses de Israel, y aunque ya no existian porque los Asirios los habian llevado en una de sus incursiones, un punto donde por tantos años habia estado de asiento la cátedra de los dioses falsos, á la verdad que no era muy á propósito para enseñar el culto del Dios verdadero : así es que el tal sacerdote ó enseñó muy mal la religion del Dios de Israel, ó el Señor no bendijo su enseñanza ; porque los nuevos moradores no formaron otra idea del Dios de Jacob que la que tenian de los

dioses de las demás naciones. Miraron al Señor como un dios del país, como un dios territorial, le adoraron como á los demás dioses, y solo consiguieron estas gentes tener un dios mas que adorar. Esta mezcla de culto de los dioses falsos y del Dios verdadero continuó por mucho tiempo, hasta que volviendo varios Israelitas del cautiverio, les instruyeron en el conocimiento del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, é hicieron con ellos un cuerpo de sociedad religiosa, que del nombre de Samaria se llamaron Samaritanos. Pero dejemos respirar aquí á nuestros lectores despues de haber tenido oprimida y afligida su sensibilidad con la historia de tantas escenas sangrientas y de tantas abominaciones, y pasemos á referir otras escenas de no menos sensibilidad, pero llenas de edificacion y de consuelo. Hablemos del santo Job, del modelo de la paciencia.

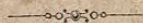
SANTO JOB.

Bien sabemos que la existencia de este héroe se pone ordinariamente en dias muy cercanos á los tiempos patriarcales, y respetamos, como es justo, esta antigua opinion ; pero no creemos que nos impida seguir otra que, aunque menos antigua, se apoya en buenos fundamentos y acaso se acomoda mejor con los sucesos. Segun esta, la existencia de Job debe ponerse en el reinado de Osee, rey de Israel. Todos creen que uno de los designios que tuvo la divina Providencia en conceder al mundo este hombre extraordinario, fué presentar á su pueblo escogido un modelo de sufrimiento y conformidad para los tiempos de sus grandes calamidades, y un ejemplo que los animase á tolerarlas con paciencia. Esta es acaso la razon mas poderosa en que se funda la primera opinion para fijar la existencia de Job en visperas de los duros trabajos de Egipto y las penosas marchas del desierto, y esta misma es en la que se funda la segunda para co-

locarle en visperas de la terrible cautividad de Babilonia. Pero sea de esto lo que fuere, Job, en cualquiera época que se le coloque, será siempre el modelo del sufrimiento y el ejemplar de la paciencia.

Nacimiento, pais, hijos y riquezas del santo Job.

Nació y vivió Job en la tierra de Hus, en la Idumea, rayana á la tierra prometida y tocando con la tribu de Judá. Era un varon sencillo, recto, temeroso de Dios y que se apartaba de lo malo. Le nacieron siete hijos y tres hijas, y fué su posesion siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados. En tiempo de Abraham, de Josué, de Acab y muchos años despues, los grandes reyes tenían en sus imperios muchos señores que llevaban el nombre de príncipes, y alguna vez el de reyes. Estos señores ó príncipes mandaban en alguna ciudad y los pueblos de su dependencia, y ejercian en ellos cierta soberanía. Job era uno de estos príncipes, señor poderoso y rico en aquel género de bienes que componian, particularmente en la Idumea por sus abundantes pastos, el patrimonio de las casas distinguidas. El de Job le hacia grande entre los mismos grandes orientales. Pero lo que hacia á Job superior á todos era su virtud. Un varon sencillo, recto, que teme á Dios y que se aparta de lo malo, es un justo, es un santo, y esta es la pintura que de Job nos hace el historiador sagrado. En premio de su virtud le habia concedido el Señor una familia tan numerosa, y esto se miraba como un don del Cielo en aquellos tiempos de promesas y de esperanzas, y este buen padre criaba á sus hijos en el santo temor de Dios en que él vivia.



Convites de sus hijos.

Fuese por costumbre de aquellos países, fuese por necesidad en la administracion de tantos criados y bienes, ó bien por otros motivos que nosotros no sabemos, el santo Job habia puesto en casa separada á cada uno de sus hijos, solteros todavía. Esta disposicion que parecia desunir en algun modo la familia, por una disposicion llena de sabiduria, la conservaba en una union tan amable que seria de desear en todas las familias del mundo. Las tres hijas, como vasos mas delicados, se conservaban en la casa de su amado padre y vivian á su lado y á su sombra. Cada uno de los siete hermanos hacia un dia el gasto de comida y de bebida, y convidaba á los otros seis y á las tres hermanas. Cuando concluía el turno, los reunia el padre en su casa, les purificaba y preparaba para asistir á los sacrificios que ofrecia muy de mañana por cada uno de ellos, porque se decia á sí mismo: No sea que hayan pecado mis hijos y *bendecido* á Dios en sus corazones (es una antífrasis *bendecido* por *maldecido*, y quiere decir, no sea que sus corazones hayan ofendido en algo al Señor). Así lo hacia Job al fin de cada turno, ó cada siete dias.

Satanás se presenta al Señor entre los hijos de Dios.

Mas cierto dia, como los hijos de Dios (los ángeles buenos) hubiesen ido par asistir delante del Señor, Satanás (el ángel malo) se halló tambien entre ellos, al cual dijo el Señor: ¿De dónde vienes? He rodeado la tierra, respondió, y la he recorrido. ¿Y nos has considerado, le dijo el Señor, á mi siervo Job, que no hay hombre semejante á él en la tierra, que es un hombre sencillo, recto, temeroso de Dios y que se aparta de lo malo? ¿Por ventura, dijo aquí Satanás, teme Job á Dios de balde? ¿Aca-

so no habeis cercado á él y á su casa, y á toda su hacienda en rededor? ¿No habeis bendecido las obras de sus manos, y no han crecido sus posesiones sobre la tierra? Mas extended un poco vuestra mano y tocad á todo lo que posee, y veréis si no os bendice (maldice) en vuestra cara. Pues bien, dijo el Señor á Satanás : ahí estan en tu mano todas las cosas que posee; pero no extiendas tu mano contra él. ¡Terrible licencia!

Despoja á Job de sus bienes y sus hijos.

Salió Satanás de la presencia del Señor, como un furioso leon, á destrozár cuanto poseía Job, y luego le vino un criado diciendo : Los bueyes estaban arando y las asnas paciendo junto á ellos, y vinieron de repente los Sabeos, pasaron á los mozos á cuchillo y se lo llevaron todo; y yo solo pude huir para daros la noticia. Estando aun hablando este, vino otro diciendo : Fuego de Dios (rayos) cayeron del cielo, y tocando á las ovejas y á los pastores todo lo abrasaron y consumieron, y yo solo quedé para daros la noticia; y mientras que este hablaba; vino otro diciendo : Los Caldeos se dividieron en tres partidas, dieron sobre los camellos y se los llevaron, despues de haber pasado á cuchillo á los mozos, y yo solo pude huir para daros la noticia. Aun estaba hablando este, y hé aquí que llegó otro, y dijo : Estando comiendo y bebiendo vuestros hijos é hijas en casa de su hermano el primogénito, vino de repente un viento furioso de la parte del desierto, arrancó las cuatro esquinas de la casa, y cayendo esta sobre vuestros hijos, los sepultó bajo de su peso. Todos han muerto, y huí yo solo para daros la noticia.

Sentimiento de Job y regla admirable de conformidad.

Aquí Job, que como un peñaseo en medio de la furiosa corriente ni se habia movido ni despegado sus labios, al oír despues de tantas desgracias la muerte de todos sus hijos, se levanta, rasga sus vestiduras y cortado el pelo, se postra en tierra y adora las disposiciones del Cielo, diciendo : Desnudo salí del seno de mi madre (la tierra) y desnudo volveré á ella. *El Señor lo dió y el Señor lo llevó, como al Señor agradó, así se ha hecho. Sea el nombre del Señor bendito.* ¡Regla admirable! ¡regla llena de justicia, y regla general de sufrimiento y consuelo en todas las desgracias de la vida! Esta regla de Job debiera ser la de todos los hombres. Nada es nuestro, ni un cabello de nuestra cabeza. Todo es del Señor. Cuando lo da, deber nuestro es agradecer el don. Cuando lo vuelve á tomar, tambien es un deber nuestro entregarlo á su dueño con accion de gracias por el tiempo que lo hemos poseido, y decir con Job : El Señor lo dió y el Señor lo llevó, sea el nombre del Señor bendito; y no se diga neciamente, que nó es el Señor quien lo lleva sino el hombre; el murmurador que arrebató el honor, el ladron que roba los bienes, el asesino que quita la vida... No, nada perdemos, sino queriéndolo ó permitiéndolo el Señor. Por cierto que no fué el Señor sino los Sabeos y Caldeos los que robaron á Job sus bueyes y sus camellos, y sin embargo Job no dijo : Los Sabeos y Caldeos me los quitaron, sino el Señor los llevó, sea el nombre del Señor bendito. ¡Ah! si todos los hombres procurásemos imitar este modelo, bien podrian verse en el mundo grandes pérdidas pero no hombres inconsolables, porque luego hallarian en la conformidad con la voluntad del Señor su consuelo.

Vuelve Satanás á presentarse al Señor entre los hijos de Dios.

Á pesar de las terribles pruebas que Job acababa de sufrir, aun no habia llegado á la mas fuerte. Otro dia, como viniesen los hijos de Dios, y estuviesen delante del Señor, vino tambien Satanás entre ellos y se puso en su presencia : ¿ De dónde vienes ? le dijo el Señor. He rodeado la tierra, respondió Satanás, y la he recorrido. ¿ Y no has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra; que es un varon sencillo, recto y temeroso de Dios; y que conserva su inocencia ? Mas tú me incitaste contra él para que le afligiere, pero en vano ; y respondió Satanás : Piel por piel y cuanto tiene el hombre dará por su alma (por conservar su vida); y sino, extended vuestra mano y herid su carne y sus huesos, y entonces veréis como os maldice cara á cara. Ahí le tienes en tu mano, dijo el Señor, pero conserva su vida.

Hiere á Job y le plaga de úlceras.

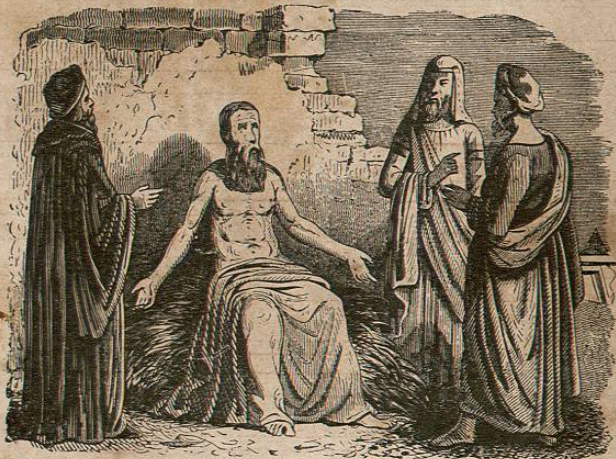
Salió Satanás de la presencia del Señor con nuevas facultades, y nuevos bríos para atormentar á Job, y luego le hirió y llenó desde la planta del pié hasta lo alto de la cabeza de úlceras que (como cosa del diablo) no cabian ser peores. Dios en la primera vez le habia dado licencia para que quitase á Job todos sus bienes, y no siendo capaz este espíritu maligno de dejar de hacer todo el mal que se le permitia, reduciria á Job á tal extremo de pobreza, que no encontrase otro abrigo en su desamparo que el calor de un muladar. Fuese esto, ó fuese que el hedor de sus úlceras, ó su carácter de leprosas, no le permitiesen vivir con los hombres, la sagrada Escritura nos le representa sentado en un estercolero, y raspando la podre que manaba de sus llagas con una teja.

Insulta á Job su mujer.

En estado tan extremadamente lastimoso parece que no podia aumentarse sino con la duracion ; pero Satanás tenia prevenido un nuevo dolor que habia de herir vivamente á este varon de dolores. Su mujer, que debia ser en esta ocasion todo su alivio y consuelo, fué la que vino á causarle, conducida por Satanás para sacar á Job, si era posible, de su estado de paciencia. ¿Aun te estás, le dijo, en tu simpleza? Pues bien. Maldice á Dios (que te paga con tantos trabajos) y muérete (como puedas). Este insulto de su paciencia, y sobre todo esta blasfemia contra Dios, hirió profundamente su corazon. No obstante, sin perder nada de su paciencia, la dijo : Tú has hablado como una de las mujeres necias. *Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes, ¿porqué no recibiremos los males?* ; Sentencia admirable que cerró la boca á su mujer, y que debe cerrarla á todos los que se impacientan con los trabajos !

Amigos de Job.

La noticia del lastimoso estado de Job se extendió luego por los países vecinos, y tres señores de su clase y sus amigos se convinieron en ir juntos á visitar y consolar á su amigo. Eran estos Elifaz de Teman, Baldad de Suá, y Sofar de Naamat. Luego que alcanzaron á verle, fijaron en él los ojos, y no le conocieron hasta que, acercándose al muladar, vieron á su amigo tendido en el estercolero y cubierto de úlceras asquerosas, de las que manaban sin cesar materias y podredumbre, que el lastimado Job raía can una teja. Entonces exclamaron, lloraron, rasgaron sus vestidos y esparcieron polvo sobre sus cabezas. Siete dias y siete noches estuvieron sentados cerca de él sobre la tierra, sin que ninguno le hablase ni una palabra; porque veian que su dolor era



vehemente (y que nada de cuanto le dicesen podría consolarle) hasta que el mismo Job rompió el silencio, y sin dejar de adorar y estar rendido á las disposiciones del Cielo, pronunció un discurso lleno de elocuencia, y de hipérbolos misteriosos que hacian patente el extremo de sus trabajos, y del que vamos á copiar los principales pasajes con sus mismas expresiones, porque ningunas otras pueden suplirlas.

Lamentos de Job.

Perezca, exclamó tendido en el muladar, perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: Concebido ha sido un hombre. Conviértase en tinieblas aquel día, no le requiera Dios desde arriba y no reciba luz. Oscurezcanle tinieblas y sombra de muerte. Ocupele oscuridad y sea envuelto en amargura. Pavoroso torbellino posea aquella noche (y día), no sea contada entre los días del año ni puesta en el número de los meses. Job no maldecía aquí á la naturaleza humana en sí misma. Sabía que el ser y la vida son dones de Dios. Lo que maldecía era la corrupcion de la naturaleza humana y los trabajos que esta corrupcion habia traído á los hombres, y que tan cumplidamente experimentaba en sí mismo. Maldecía no la noche en que habia sido concebido, ni el día en que habia nacido, sino el pecado original en que habia sido concebido y con el que habia nacido.

Elifaz, primero de los amigos, le reprende.

Job seguia hablando en su tono de quejas y de lamentos, cuando Elifaz maravillado y en algun modo escandalizado, al oír este lenguaje en su amigo Job, trató de contenerle y hacerle entrar en sí mismo. Hé ahí, le dijo, que tú enseñaste á muchos, y robusteciste las manos

debilitadas; que tus palabras sostuvieron á los que vacilaban, y confortaste con ellas las rodillas que temblaban; ¡y ahora que ha venido sobre ti la plaga, has flaqueado; te ha tocado, y te has turbado! ¿Dónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y la perfeccion de tus caminos? Hasta aquí no parece que habia cosa de consideracion que reprender en la reconvenccion de Elifaz, aunque no dejaba de llevar un aire de dureza que se componia mal con la compasion que pedia el lastimoso estado de Job; pero Elifaz hirió en seguida lastimosamente la conducta de este atribulado. Supuso que los trabajos de esta vida eran siempre castigos de delitos y con proporcion á ellos; por consiguiente que siendo tan grandes los trabajos que habian venido sobre Job, debian ser muy grandes sus delitos. De aquí fué que este amigo, mal instruido, en los procederes de la bondad y justicia del Señor, se empeñó en hacer ver á Job que los trabajos de esta vida no venian sobre los justos sino sobre los pecadores. Recapacita, le decía, ¿qué inocente pereció jamás? ¿ó cuándo los justos fueron destruidos? Al contrario, yo he visto que los que obran la iniquidad, siembran dolores y los siegan; que han perecido al soplo de Dios, y que han sido consumidos por el espíritu de su ira. Elifaz hizo sobre esto un largo discurso que puede leerse en el texto sagrado, y dándole por incontestable, concluyó diciendo: Mira que esto es así, porque yo lo he procurado averiguar seriamente; tú ahora piénsalo bien por tu parte.

Job se defiende.

Job, que habia tenido que añadir al sufrimiento de sus trabajos el de este pesado y desacordado consolador, no pudo dispensarse de rebatir su error, ya por su propia reputacion, y ya por honor de la verdad. Como mejor instruido que su amigo en los caminos del Señor, sabía que Dios castiga en este mundo, no solo á los pe-

cadores para reducirles á la penitencia y librarlos de los castigos eternos, sino tambien á los justos para ejercitar sus virtudes y aumentar sus méritos ; que deja á la vez en su ira prosperar á los pecadores, y aflige á los justos en su misericordia ; y que nada hay mas comun en la historia de la religion que pecadores dichosos y justos desdichados , prueba evidente de otra vida , donde un Dios justo ha de dar á cada uno segun su merecido. Job, fundado en estas verdades, hace su defensa de un modo victorioso, del que vamos á dar otro extracto.

¡Ojalá, dice, respondiendole á sus amigos, que sin duda habrian dado muestras de aprobar el discurso de Elifaz, ojalá que se pesasen en balanza los pecados por los cuales he merecido la ira y calamidad que padezco ! Se vería que esta (calamidad) es mas pesada que la arena de la mar ; porque en mí estan (clavadas) las saetas del Señor, cuya indignacion agota mi espíritu. No niego, queria decir, no niego que soy culpable, pero no me reconozco criminal. Estoy lleno de pecados, frutos de la miseria de mi pobre natural, pero de pecados graves no me reprende mi conciencia ; así que mi calamidad es sin comparacion mayor que mis pecados, y no debe provenir de ellos, sino de la voluntad del Señor que quiere probarme : ¡plegue al Cielo que mis ruegos sean escuchados ! ¡que el Señor que ha empezado á herirme , concluya su obra ! ¡que alargue su brazo, que le extienda sobre mí, y que no me perdone á expensas de su voluntad y de su gloria ! Solo pido á su piedad que al paso que aumente mis dolores , aumente mi sumision y mi paciencia, porque ni mi corazon es de piedra, ni mi carne de metal. En mí no hay fuerzas, y los que me eran mas necesarios, se han apartado de mí. Aun mis amigos , que han venido á consolarme, luego que han visto mis llagas, han temblado, y cuando han oido mis desahogos, me han reprendido y aumentado mi dolor con sus discursos, dirigidos á pintarme como un hombre criminal.

Job vuelve á sus lamentos.

Despues de esta defensa, vuelve Job á sus lamentos. Pinta el exceso de sus trabajos con los colores mas vivos y bajo de figuras las mas á propósito para mover á compasion y lástima. Representa al Señor la amargura de su alma, y le pide que le conceda el alivio ó le saque de esta vida. Mis dias, dice, son sin consuelo y mis noches trabajosas. Mi carne se ha vestido de podre y de inmundicia , y mi piel se ha secado y encogido. Acordáos, Señor, que mi vida es un viento , y que mi ojo no volverá á ver bienes de este mundo, ni me verá ojo de hombre. Vuestros ojos me mirarán con piedad, y me concederéis salir de esta vida. ¿Por ventura soy yo algun mar (borrascoso) ó algun monstruo de la mar para que me hayais encerrado en una cárcel (de miserias) ? Si dijere : Mi lecho me consolará y tendré alivio, me aterraréis con sueños y me estremeceréis con visiones horribles.

Baldad Suita, segundo de los amigos, le reprende.

Así continuaba Job lamentándose largamente hasta que Baldad Suita, el segundo de los amigos, vino á ocupar el lugar del primero, reprendiendo al afligidísimo Job con las mismas razones y reconvenciones que lo habia hecho Elifaz, sin otra diferencia que el tono mas amargo con que se produjo. Principia su discurso con una agrura insufrible al hombre mas comedido. ¿Hasta cuándo, le dice con enfado, hasta cuándo hablarás esas cosas, y las palabras de tu boca serán una parlería ? Tú que en tu furor pierdes tu alma. ¿Acaso por respeto á ti se despoblará la tierra y serán trasladados de su lugar los peñascos ? Tal es en todo su discurso el tono con que se empeña en hacer ver al inocente y afligido Job, no